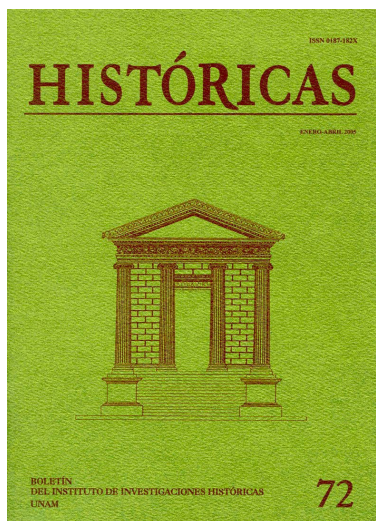




Artículo: Estrada, Gerardo. Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México. Prólogo de Alain Touraine. México: Plaza Janés, 2004, 302 p.

Autor(es): Torre Villar, Ernesto de la

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 72

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Torre Villar, Ernesto de la. "Estrada, Gerardo. Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México. Prólogo de Alain Touraine. México: Plaza Janés, 2004, 302 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 72 (2005): p. 14-17. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3622>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PUBLICACIONES

RESEÑAS

Gerardo Estrada, 1968. *Estado y universidad. Orígenes de la transición política en México*, prólogo de Alain Touraine, epílogo de Carlos Monsiváis, México, Plaza Janés, 2004, 302 p.

Ernesto de la Torre Villar

En los anales universitarios, desde la creación de la Universidad de París y más tarde de las de Bolonia y Salamanca, siempre hemos encontrado menciones a ciertas protestas de los estudiantes, quienes con los maestros son las bases de toda institución enseñante. Tanto por razones disciplinarias como por quejas en torno de la calidad de la enseñanza, los estudiantes han dejado oír su inconformidad. En México se han mencionado algarabías estudiantiles por causas intrascendentes y sólo tenemos testimonios de ellas hasta el pasado siglo.

Las ocurridas ya cerca de nosotros no se originan en puras razones académicas, sino encuentran su explicación en circunstancias en las cuales los móviles sociales, políticos e ideológicos se manifiestan dentro de la sociedad y empujan a los estudiantes a actuar, ligando su peculiar situación a otras situaciones y problemas de diverso origen.

El inicio del siglo XX trajo aparejadas nuevas ideas, nuevos intereses que afligieron a todo el mundo. Surgimiento de nuevas y fuertes potencias, cambios po-

tentes en las ideas y sistemas económicos, renovación tecnológica, crecimiento demográfico, movilidad social mayor y más honda, también florecimiento y expansión de ideas filosóficas sociales y políticas, aparición de un núcleo de creación y difusión de nuevas ideas y con ellos el surgimiento de grupos directores de núcleos descontentos. Los movimientos regionales se tornaron universales. Esa universalización se presentó también en América y más concretamente en México, en donde estallaba en 1910, al igual que en Rusia y otras partes, un proceso revolucionario de carácter eminentemente social como había ocurrido en 1810.

Si el gobierno porfirista, alentado por ideólogos y pensadores tendió a reformas modernas que hacían hincapié en el desarrollo cultural, principalmente en el rubro de la educación, no pudo aplicar medidas para superar el nivel económico del pueblo en general.

Certeros estudiosos advirtieron ya en valiosas obras la necesidad de atender graves problemas como el de la distribución de la tierra, la apertura democrática, la mala situación de las clases

laborales, pero la realidad los desbordó y sus voces no fueron escuchadas.

El movimiento revolucionario encabezado por Madero atrajo a las clases estudiantiles. La presencia de alumnos de ingeniería y de otras escuelas que lo acompañaron en su entrada a México y más tarde el descontento mostrado por la orden de militarización de la Preparatoria en la época de Huerta son muestra clara de que el gremio estudiantil empezaba a participar en la vida política del país.

Consolidado éste, las instituciones educativas iniciaron sus trabajos, dentro de un ambiente en el cual la mentalidad universitaria había cambiado. Movimientos e ideas de los universitarios fueron los sucesos e ideas ocurridos en el hemisferio sur, concretamente en torno de la Universidad de Córdoba en 1919. En el viejo mundo el medio universitario se había conmovido y esos ejemplos sirvieron un tanto para que, a la sombra del prestigiado líder José Vasconcelos y también impulsado por las lecciones de libertad de Antonio Caso, se renovaran los esfuerzos de Ezequiel A. Chávez y de Justo Sierra, quienes anhelaron, al crear la Universidad Nacional, que tuviera ésta su autonomía que la liberara de los criterios y de la dependencia estatales.

Luego de la inmensa euforia vasconcelista que movilizó la actividad estudiantil, líderes inteligentes y honestos, encabezados por Alejandro Gómez Arias, Salvador Azuela y otros, lograron obtener la autonomía universitaria. Varios años de lucha, de nobles esfuerzos de grupos universitarios consolidaron el triunfo de sus ideales, aun a costa de pesados sacrificios.

Hacia la tercera década del siglo el panorama mundial cambió y México no pudo estar al margen de esos cambios. La consolidación de la Revolución Socialista Rusa, el nacimiento de Estados totalitarios y de fuerzas económicas potentes, se mostró también en la política general de México. Gobernadores de matices socializantes como Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, asesorados por algunos dirigentes ignorantes y extremistas, siguieron muy descompensadamente las ideas directivas de los países socialistas, sin lograrlo. La Universidad resistió esos embates y bajo el régimen del presidente Ávila Camacho desapareció la política extremista.

Dificultades político-económicas en los núcleos de trabajadores ferrocarrileros, electricistas, maestros y también en núcleos campesinos, a partir de 1950, movilizaron a la población. Los estudiantes universitarios, del Politécnico, de la metrópoli y de los estados, empujados por líderes magisteriales y estudiantiles, pertenecientes a agrupaciones políticas extremistas fueron atraídos hacia las medidas de protesta, huelgas, paros, manifestaciones, y así empezaron a ser agentes activos de movimientos políticos. Con los años se incrementó su participación, que representó enorme fuerza de movilización social.

Tanto la coyuntura internacional como la peculiar mexicana representaron razones poderosas para cambios políticos y sociales en el mundo entero. Estrada los estudia y comenta. Acepta que el cambio universal influyó en México, pero admite que la evolución mexicana de esos años —aumento demográfico intenso, desarrollo económico, desajustes sociales,

justicia en las reclamaciones de obreros y campesinos y fuertes cambios en la ideología universitaria— influyó potentemente en un cambio de la mentalidad de las clases dirigentes.

La reacción en contra de esa situación, la advierte en la aparición de grupos de rechistas como el MURO, el sinarquismo, asociaciones empresariales que a toda costa trataban de detener los avances de las ideas socializantes y el mejor desarrollo de los grupos de trabajadores. Gerardo Estrada inicia el análisis de ese tema a partir de los años cincuenta. Toma en consideración movimientos estudiantiles de protesta en varias entidades, ocasionados por alzas en los precios del transporte, que produjeron enfrentamientos con la policía, el secuestro de los autobuses, los contraataques policiacos, el aumento de la participación de los estudiantes de diversos planteles y la amenaza del ejército de entrar a la Ciudad Universitaria.

Acrecentamiento de conflictos estudiantiles en varias partes del mundo se dio en 1959. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la torpe política educacional del año 1960, que origina la ocupación de la Escuela Nacional de Maestros, renuevan los conflictos entre estudiantes y autoridades. La actitud de los estudiantes capta simpatía en la sociedad, que la apoya aunque encuentra resistencia en niveles estatales.

Acontecimientos de importancia exclusiva de la Universidad, como el nombramiento del doctor Ignacio Chávez como rector de la Universidad Nacional y los intentos de abolir la Junta de Gobierno, dan lugar a la renovación de la inquietud estudiantil. El conflicto surgió en 1966 por las justas demandas de los

médicos y estudiantes del Seguro Social, y representa nueva y penosa inquietud en los medios estudiantiles.

En el año 1968, al darse el cambio presidencial entre los presidentes López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, la situación política del país era inestable. Se tenía el compromiso de celebrar los Juegos Olímpicos, por vez primera en un país del Tercer Mundo; se sentía la agitación política democrática en varios países y además las relaciones políticas con las centrales obreras y las agrupaciones socialistas eran tirantes. Grupos extremistas querían probar la fuerza del gobierno. Núcleos de agitación, tanto nacionales como externos, deseaban mostrar su fuerza desestabilizante y buscaban a todo esfuerzo el auxilio de las masas estudiantiles que atraían a gruesos núcleos de la población.

Manifestaciones masivas, unas pacíficas y otras agitadas, llevan a la aparición de un grave enfrentamiento. El ejército, por medio de un bazucazo, destruye la puerta del Colegio de San Ildefonso y penetra en el plantel, violando la autonomía y los derechos universitarios. Enorme clamor de protesta levantó ese suceso. El rector Javier Barros Sierra, maestros y estudiantes universitarios protestaron por ese hecho y organizaron inmensa manifestación que reclamó bizarramente el ataque sufrido. Varias manifestaciones masivas de estudiantes se suceden a partir de esos hechos, en las cuales el deseo de enfrentar a las autoridades con el pueblo y enjuiciarlas se manifiesta, lo que produce desasosiego y enojo en las autoridades. Manifestación amplia de estudiantes se celebra en la Plaza de las Tres Culturas

en Tlatelolco, en la cual estudiantes indefensos se enfrentaron a fuerzas policíacas, a agitadores y fuerzas armadas extremistas, de miembros del ejército y del pueblo.

A pocos días se iniciaron los Juegos Olímpicos que distrajerón la atención de la sociedad. Los ánimos volvieron a su nivel. Los líderes obreros y estudiantiles lanzaron protestas en contra de la represión.

Otros condenaron la acción de los estudiantes. La culpabilidad se arrojó a ambos lados y sólo más tarde, en obras no suficientemente enteradas, se hizo la reseña de esos dramáticos acontecimientos.

Nuestro autor —que durante varios años actuó como líder estudiantil— conoció y trató a varios protagonistas. Señala con certeza su acción en la política universitaria, analiza su labor a lo largo de los años, la critica con serenidad, al igual que lo hace con los personajes, órganos de gobierno y otras coyunturas

que intervinieron en ese crítico periodo que desde 1950 flageló al país.

Utiliza Estrada los acontecimientos de que fue testigo y actor durante varios de esos años, sobre todo en los años en que actuó como líder de los estudiantes universitarios. Estrada ha consultado certera y amplia documentación aparecida en la época de esos conflictos y por lo tanto su versión puede ser creíble. Este trabajo, inicialmente y al poco tiempo de los acontecimientos de Tlatelolco, lo presentó como tesis profesional en 1969. Hoy, bajo otra perspectiva lo reconstruyó y acrecentó y estimo que es una de las mejores visiones que se tienen de la vida política universitaria de la segunda mitad del siglo XX. Las reflexiones apoyadas en su experiencia, en torno no sólo de la Universidad sino de toda la nación, son sensatas y atinadas.

Otras versiones de otros intérpretes faltan para entender más cabalmente la fase de este proceso ideológico social tan importante en la historia mexicana. □

España y América: un océano de negocios. Quinto aniversario de la Casa de la Contratación, 1503-2003, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, 558 p., ils., mapas.

Ernesto de la Torre Villar

Con breve explicación de la finalidad de este libro de la ministra de Educación, Cultura y Deportes, Pilar del Castillo, se abre este hermoso y excelente volumen, obra de colaboración de buenos historiadores del mundo colonial a partir de la decimosexta centuria.

Los nombres de Francisco Morales Padrón, Guillermo Céspedes del Castillo, Manuel Lucena Salmeral, Enriqueta Vila Vilar y Ramón María Serrera se unen a los de Bartolomé Bennasar, Michel Morineau, John R. Fisher, Carla Rhan Phillips, Carlos Petis, Luis Adao